Nahum

1 Una revelación sobre Nínive. El libro de la
visión de Nahúm el Elcosita.
2 Yahvé es un Dios celoso y vengador. Yahvé
se venga y está lleno de ira. Yahvé se venga
de sus adversarios, y mantiene la ira contra sus
enemigos.
3 Yahvé es lento para la ira y grande en poder,
y de ninguna manera dejará impune al culpable.
Yahvé se abre paso en el torbellino y en la
tormenta, y las nubes son el polvo de sus pies.
4 Reprende el mar y lo seca, y seca todos los
ríos. El Basán y el Carmelo languidecen. La flor
del Líbano languidece.
5 Los montes tiemblan ante él, y las colinas se
derriten. La tierra tiembla ante su presencia, el
mundo y todos los que lo habitan.
6 ¿Quién podrá resistir ante su indignación?
¿Quién podrá soportar el ardor de su cólera? Su
ira se derrama como el fuego, y las rocas son
destrozadas por él.
7 El Señor es bueno, es un refugio en el día de
la angustia, y conoce a los que se refugian en él.
8 Pero con un diluvio desbordante, acabará
por completo con su lugar, y perseguirá a sus
enemigos hasta las tinieblas.
9 ¿Qué tramas contra Yahvé? Él hará un
final completo. La aflicción no se levantará por
segunda vez.

10 Porque enredados como espinas, y embria-
gados como con su bebida, se consumen por
completo como el rastrojo seco.
11 Ha salido de ti uno que trama el mal contra
Yahvé, que aconseja la maldad.
12 Dice el Señor: “Aunque estén en plenitud
de facultades y sean igualmente numerosos, así
serán cortados y pasarán. Aunque te he afligido,
no te afligiré más.
13 Ahora romperé su yugo de encima de ti, y
romperé sus ataduras”.
14 Yahvé ha ordenado con respecto a ti: “No
habrá más descendientes que lleven tu nombre.
De la casa de tus dioses, cortaré la imagen
grabada y la imagen fundida. Haré tu tumba,
porque eres vil”.
15 ¡Mira, en los montes los pies del que trae
buenas noticias, del que publica la paz! ¡Guarda
tus fiestas, Judá! Cumple tus votos, porque el
malvado ya no pasará por ti. Él es totalmente
cortado.

2

1 El que destroza ha subido contra ti. ¡Guarda
la fortaleza! ¡Vigila el camino! ¡Fortalece tu
cintura! ¡Fortalece tu poder con fuerza!
2 Porque Yahvé restablece la excelencia de
Jacob como la excelencia de Israel, pues los
destructores los han destruido y han arruinado
sus sarmientos.
3 El escudo de sus valientes es de color rojo.
Los valientes van de escarlata. Los carros brillan

con acero en el día de su preparación, y las
lanzas de pino se blanden.
4 Los carros corren furiosos en las calles. Se
precipitan de un lado a otro en las vías anchas.
Su apariencia es como antorchas. Corren como
los relámpagos.
5 Él convoca a sus tropas escogidas. Tropiezan
en su camino. Se abalanzan sobre su muro, y el
escudo protector se coloca en su lugar.
6 Se abren las puertas de los ríos, y el palacio
se disuelve.
7 Está decretado: es descubierta, es arrastrada;
y sus siervos gimen como con voz de palomas,
golpeándose el pecho.
8 Pero Nínive ha sido desde siempre como
un estanque de agua, y sin embargo huyen.
“¡Deténganse! ¡Deténganse!”, gritan, pero
nadie mira hacia atrás.
9 Tomen el botín de plata. Tomen el botín de
oro, pues el tesoro no tiene fin, hay abundancia
de toda cosa preciosa.
10 Está vacía, desolada y desperdiciada. El
corazón se derrite, las rodillas se golpean, sus
cuerpos y rostros han palidecido.
11 ¿Dónde está la guarida de los leones y el
comedero de los cachorros, donde el león y la
leona se paseaban con los cachorros del león y
nadie les atemorizaba?
12 El león despedazó lo suficiente para sus
cachorros, y estranguló presas para sus leonas,
y llenó sus cuevas con la matanza y sus guaridas
con presas.
13 “He aquí que estoy contra ti”, dice el Señor

de los Ejércitos, “y quemaré sus carros en el
humo, y la espada devorará a tus cachorros de
león; y cortaré tus presas de la tierra, y ya no se
oirá la voz de tus mensajeros.”

3

1 ¡Ay de la ciudad sangrienta! Toda ella está
llena de mentiras y robos, sin fin de la rapiña.
2 El ruido del látigo, el ruido del traqueteo de
las ruedas, los caballos que brincan y los carros
que saltan,
3 el jinete que embiste, y la espada reluciente,
la lanza que brilla, y una multitud de muertos, y
un gran montón de cadáveres, y no hay fin de
los cuerpos. Tropiezan con sus cuerpos
4 a causa de la multitud de la prostitución de
la prostituta seductora, la señora de la brujería,
que vende naciones por su prostitución, y famil-
ias por su brujería.
5 He aquí que yo estoy contra ti — dice el Señor
de los Ejércitos — y levantaré tus faldas sobre tu
rostro. Mostraré a las naciones tu desnudez, y a
los reinos tu vergüenza.
6 Arrojaré sobre ti inmundicias abominables y
te envileceré, y te convertiré en un espectáculo.
7 Sucederá que todos los que te miren huirán
de ti y dirán: “¡Nínive ha sido arrasada! ¿Quién
la llorará? ¿Dónde buscaré consoladores para
ti?”
8 ¿Acaso eres mejor que No-Amón, que estaba
situada entre los ríos, que tenía las aguas a su
alrededor, cuya muralla era el mar, y su muro
era del mar?

9 Cus y Egipto eran su fuerza ilimitada. Put y
Libia fueron sus ayudantes.
10 Sin embargo, fue arrastrada. Fue llevada
al cautiverio. Sus hijos pequeños fueron de-
spedazados a la cabeza de todas las calles, y
echaron suertes sobre sus hombres honorables,
y todos sus grandes hombres fueron encadena-
dos.
11 Tú también te embriagarás. Estarás escon-
dido. Tú también buscarás refugio a causa del
enemigo.
12 Todas tus fortalezas serán como las higueras
con los primeros higos maduros. Si son sacudi-
das, caen en la boca del que las come.
13 He aquí que tus tropas en medio de ti son
mujeres. Las puertas de tu tierra están abiertas
de par en par a tus enemigos. El fuego ha
devorado tus barras.
14 Saca agua para el asedio. Fortalece sus
fortalezas. Entra en la arcilla y pisa la argamasa.
Haz fuerte el horno de ladrillos.
15 Allí el fuego te devorará. La espada te
cortará. Te devorará como al saltamontes.
Multiplícate como el saltamontes. Multiplícate
como la langosta.
16 Haz aumentado tus mercaderes más que las
estrellas de los cielos. El saltamontes se despoja
y huye.
17 Tus guardias son como las langostas, y tus
funcionarios como las nubes de langostas, que se
posan en las paredes en un día frío, pero cuando
aparece el sol, huyen, y no se sabe dónde están.
18 Tus pastores duermen, rey de Asiria. Tus

nobles se acuestan. Tu pueblo está disperso por
los montes, y no hay quien lo reúna.
19 No hay quien sane tu herida, pues tu lesión
es mortal. Todos los que oyen hablar de ti
aplauden sobre ti, pues ¿quién no ha sentido tu
infinita crueldad?

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-07-10

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 10 Jul 2025 from source files dated 10 Jul 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13